

- Otro de San Benito..... 233
 Otro de la Translacion
 del cuerpo del Santo.. 264
 Otro de la Translacion
 de el de Sta. Eulalia. 297.

BX1756

C39

547



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
 DEL ESTADO DE NUEVO LEON



SERMON
 DE LA CONCEPCION
 DE LA VIRGEN.



De qua natus est Jesus, qui vo-
 catur Christus. *Ex Evangel.*
Lecl. Matth. cap. 1.

De la qual nació Jesus, que se
 llama Christo.

CON mucho fervor y zelo solici-
 taba el Profeta Réy que todos vie-

sen , y contemplasen las obras y maravillas que habia obrado el Señor sobre la tierra : *venite , & videte opera Domini , quæ posuit prodigia super terram.* Pero no es mucho , dice Ricardo Victorino ; pues esta tierra , cuya belleza alaba , y en cuya admiracion quiere ver ocupados á todos los hombres , es la tierra feliz del seno de la que salió la verdad , como el mismo Profeta dice , y las obras son los prodigios que executó en favor de esta tierra la Magestad Divina. Es María Santísima , á quien nos propone , como á un espectáculo que debe llevar todas nuestras atenciones , no solo en el tiempo que saldrá de ella la verdad eterna Jesu-Christo,

sino tambien en el momento mismo que ella sale de las manos del Señor : no solo quando concebirá en su seno al Hijo de Dios , sino aún desde el instante mismo que ella misma es concebida en el seno de su madre Ana. A este mismo momento os llamo tambien en este dia , oyentes mios , para establecer los privilegios de su Concepcion immaculada , á fin de que admireis los prodigios que obró el Altísimo , preservándola de todo pecado ; y lo hago con tanta mas confianza , quanto me siento autorizado por la Iglesia misma en los honores que dá á esta Concepcion singular ; honores , que suponen , sin duda , su pureza y santidad.

Mas para que conozcais desde luego el precio de una tan rara obra, os la quiero poner al principio en medio de otras dos, que son, la concepcion ordinaria de los demás hombres, y la Concepcion adorable del Verbo encarnado; porque haciéndoos ver de una parte la diferencia y diversidad que hay de la Concepcion de María á la nuestra, y de otra, los respectos que se encuentran entre la de esta gloriosa Madre con la de su Hijo Jesu-Christo, descubrireis facilmente su grandeza y excelencia. Pero ¿ qual es nuestra concepcion, y de qué manos es obra? Si lo reflexionamos bien, no hallaremos motivo para pasmarnos de que sea tan criminal

y desdichada; pues la flaqueza del hombre, la cólera de Dios, y la malicia del Demonio son como tres constelaciones, que la presiden; y de tres instrumentos tan funestos como estos, claro es, que no se puede esperar cosa que no sea trágica. Mas en la del Divino Verbo el brazo de Dios desplegó su poder: *fecit potentiam in brachio suo*. Se agotó todo su amor: *sic Deus dilexit mundum*. Y la gracia derramó todos sus tesoros con una efusion tan liberal, que se dexó ver lleno de gracia y de verdad, como dice el Evangelista San Juan: *plenum gratiæ, & veritatis*.

Esto supuesto, digo, para gloria de María, que su Concepcion fue

libre y exenta de todos los defectos que deshonran la nuestra, y participante de las ventajas todas que realzan la de Jesu-Christo: que no hay nada en su Concepcion toda pura, ni de la debilidad del hombre, ni de la cólera de Dios, ni de la malicia del Demonio; antes bien, que todo quanto se encuentra en ella proviene de un poder infinito, de un amor singular, y de una gracia extraordinaria. Venid pues, oyentes míos, y ved los prodigios que obró Dios en esta feliz tierra quando la formó: venid, y ved en María la obra, que salió de tres géneros de manos igualmente admirables: quiero decir, del poder, del amor, y de la gracia: del poder de

Jesu-Christo, como su Dios: del amor de Jesu-Christo, como Hijo suyo: y de la gracia de Jesu-Christo, como su Salvador. Esto es lo que tengo ánimo de haceros ver en este rato. Al principio os pondré delante de los ojos la grandeza del mal, de que Dios la preservó, para que alabeis esta obra extraordinaria del poder del Altísimo: despues os manifestaré los motivos, que obligaron á Dios á preservarla tan milagrosamente, para que admireis este singular beneficio de su amor; y en fin, os mostraré la extension de este beneficio en la abundancia de los bienes espirituales que la acompañaron, para que veais la magnificencia de su gracia. Mas pa-

ra que todo pueda ser con acierto, invoquemos antes á la que creemos exenta de pecado, saludándola con el Angel: *AVE MARIA.*

De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus. Ex Evang. Lect. Matth. cap. cit.

Uno de los mayores milagros, que obró el Altísimo en el orden de la gracia, es el haber conservado inmaculada la Concepcion de María. Mas para haceros ver esta verdad con claridad y solidéz, necesito indagar antes, baxo la conducta de San Agustin, la naturaleza del pecado original. Dios, que miraba al hombre como al complemento y perfeccion de todas las obras que

salieron de sus manos, le habia adornado, quando le formó, de todas las qualidades que podian enriquecer á su alma y cuerpo. Su alma estaba llena de celestiales luces, y abrasada del divino amor: su espíritu se hallaba tan claro, que podia evitar las sorpresas del error; y su voluntad era tan señora, que no tenia obstáculos que le pudiesen impedir la execucion de sus designios. Su cuerpo estaba sano y robusto, sin que fuese combatido ni de las enfermedades, ni de la muerte; y porque el alma estaba perfectamente sometida á Dios, el cuerpo lo estaba tambien al alma: ellos vivian en la mejor inteligencia que hubo jamás, sin que las pasiones

alborotasen su tranquilidad , ni su union. En este feliz estado habia puesto la Magestad Divina á Adan, y á todos los demás hombres. Pero, ¡ó cruel desgracia ! que esta prosperidad no duró por largo tiempo ; porque habiendo desobedecido á Dios el primer hombre por una ingratitude sin exemplo , vino á ser miserable al mismo tiempo que criminal. Todas sus ventajas se desvanecieron con su inocencia ; y en el momento mismo que huyó su alma del imperio de su legítimo Soberano , su cuerpo se rebeló contra su alma ; todas las criaturas se armaron contra él , y tomaron el partido de su Criador.

Hasta aquí ya veo que no ten-

dreis pena en comprehender la equidad de este castigo ; porque si Adan fue el que pecó , justo era que cayese sobre él el castigo : pero por lo que toca á los demás hombres, quando nos vemos todos inundados de este diluvio de males , que experimentamos en pena de este primer pecado , ¿ no nos dá ganas de murmurar contra el Cielo ? Pero guardémonos de hacerlo , oyentes míos ; porque nuestras quejas serían injustas : pues todos tuvimos parte en la falta de nuestro primer padre. ¿ Y cómo , me direis , podemos aún tener parte en una accion que se executó hace cinco ó seis mil años , si entonces aún no habiamos salido de la nada ? A esta

dificultad responde la Teología, que como Adan era cabeza de todo el género humano, era preciso, que corrompido él por el pecado, fuese tambien corrompida la naturaleza toda; y que así como no tenemos pena en comprehender, que las aguas que salen de un origen todo emponzoñado deben salir emponzoñadas; que las serpientes engendran serpientes; y que un mal árbol no puede dar sino malos frutos; así tambien debemos creer que Adan, á quien el veneno del pecado habia destruido enteramente, no podia tener hijos que no fuesen destruidos como él, á menos que Dios no trastornase en favor suyo el orden de las cosas.

Ya os parecerá que me he apartado del asunto; pero no, que esto mas es hacer el elogio de María, que el proceso á todos los demás hombres. O sinó, atended: Adan nos ha comunicado una sangre inficionada: la ponzoña de esta sangre corrompe nuestras almas al momento mismo que se unen á ella; al modo que una vasija corrompe los licores que se echan en ella, por buenos que sean, si se halla prevenida de alguna inmundicia ó mal olor; porque así lo piden las leyes, que la providencia de Dios ha establecido para todas las generaciones, y aún el mismo orden de las cosas lo exige. Pero si Dios estableció estas leyes para el curso or-

dinario de los hombres ; con todo, no se sujetó á ellas de modo que no las pudiese dispensar quando quisiese : y de aquí infero , que como la vida de María debe ser una serie de prodigios , que pasmarán al Cielo y la tierra , comienza Dios trastornando la naturaleza desde el primer momento del sér de tan bella criatura. Porque quando trata Dios de formar el cuerpo de la que ha de ser Madre suya , detiene , por la omnipotencia de su brazo , el torrente de esta corrupcion maligna , que inunda á todos los hijos de Adan.

Bien sé que esta corrupcion general es un mar tempestuoso , en que todos naufragamos ; pero si

Dios supo detener en otro tiempo las olas y corriente del mar Bermejo , para dar paso libre y seguro á su Pueblo , y hacer que en el mismo lugar naufragasen los Egipcios , y fuesen sepultados baxo sus aguas ; ¿ no podrá en esta ocasion detener el curso impetuoso de este diluvio de iniquidad , en que todos perecemos , aún antes de nacer , para que María haga sin peligro su primera jornada ? Si al acercarse al rio Jordan el Arca de la Alianza hizo que las aguas de este caudaloso rio volviesen à subir hácia su origen , y que este líquido elemento se mudase en una sólida muralla , como por respeto al Arca del Señor , para que pasase enjuta : aunque el pecado origi-

nal sea el Jordan, que es necesario pasar para entrar en la tierra de este mundo, ¿no podrá Dios hacer que sea respetada por este rio María, que es la verdadera Arca de la Alianza? Aunque este pecado sea, si os parece, aquella misteriosa lluvia que inundó todo el lugar donde Gedeon habia puesto el vellon de lana; Dios dispondrá de tal modo las cosas, que no caerá sobre María una sola gota de esta lluvia criminal; y como el vellon quedó seco en medio de las aguas, que le rodearon de todas partes, esta incomparable Virgen quedará pura en medio de las inmundicias, que ensucian á los demás hijos de Adan.

Admirad pues, oyentes míos, este divino poder en conservar á María toda pura: honrad á este precioso momento, en que el Omnipotente desplegó su brazo, para restablecer nuestra miserable naturaleza á los derechos de su inocencia perdida; y si aún os queda alguna duda sobre esto, atended á los motivos que tuvo este Dios de verdad para obrar esta maravilla, que en ellos no hallaremos menos causa para engrandecer su amor, que la que tenemos para alabar su poder. Mas para hacer os comprender lo excesivo de esta fineza, me quiero servir de las fatales consecuencias que trae consigo el pecado original; pues jamás se conoce me-

jor la excelencia y precio de un beneficio , que por el mal que le es opuesto. La fé nos enseña , que la ignorancia espantosa con que nacemos ; que las enfermedades , de que somos acosados tan frecüentemente ; que las pasiones furiosas , que se descubren poco á poco en nosotros , á medida , que vamos creciendo en edad ; y en fin , que la muerte misma que nos destruye , son efectos todos del pecado de nuestro primer padre : que este pecado nos hace viles esclavos del Demonio ; y que por una consecuencia necesaria han sucedido á los bienes que gozáramos , si no fuera él , todos los males que experimentamos al presente , y que nos persiguen siempre , para ven-

gar en nosotros esta revolucion contra Dios. Pero si el pecado original es en sí tan enorme , quanto se dexa conocer por las fatales consecuencias que causa ; el amor de Jesu-Christo , para con María , es tambien tan excesivo , que no puede menos de empeñarle á que se declarase á favor suyo , y obrase en ella un milagro tan extraordinario y singular , como lo es el preservarla de este pecado.

Porque , en efecto , ¿ cómo un Hijo , como Jesu-Christo : un Hijo tan poderoso y tan bueno , y que habia elegido á María desde la eternidad , por una preferencia tan singular , para que fuese Madre suya en el tiempo , pudiera sufrir que

fuese , aún por el mas mínimo momento , su mas mortal enemiga ? ¿ Cómo pudiera ver á su espíritu en la ignorancia , á su corazon en el desórden , y á su cuerpo en la corrupcion ? ¿ Cómo la pudiera mirar sujeta á los desórdenes de las pasiones , expuesta á la cólera de su Padre , y empeñada en el partido del Demonio ? ¿ Cómo podria dexarla en este estado tan lamentable , sin querer impedirle tal desgracia , hallándose tan prevenido de amor para con ella ? ¡ O oyentes mios ! ¿ y qué medios habria para persuadir una cosa como esta ? Porque si se dice , que así como el Salvador del mundo no dexó de permitir , que los Santos contraxe-

sen este pecado , aunque un dia los mirará en su gloria , como amigos suyos , como á sus hermanos , y aún como á sus miembros , así tambien pudo haber executado lo mismo con María ; hallo que la diferencia es extrema : pues por estrecha que sea la union , que habrá entre Christo y los Santos , los Santos , con todo , no pertenecen sino al cuerpo místico de Jesu-Christo , y no están unidos á él sino por espíritu. Pero María , como pertenece al cuerpo natural de Jesu-Christo en qualidad de Madre suya , y está unida á él por los vínculos de la carne : como es el origen de una sangre , de donde el Salvador debe sacar la suya : como